

vol XII
Plaza 221

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA



CUBA Y
AMERICA

Registrada en Correos como
responsabilidad de segunda clase
UN EJEMPLAR 2/

EVERETT —HOUSE

Union Square and
17th Street

Frente al Parque

Union Square.--NEW YORK

B. L. M. BATES, Propietario

—|o|—

Los que visiten á New York, encontrarán en el HOTEL EVERETT las mayores atracciones y conveniencia por su situación central en bello y animado sitio, cuartos y departamentos ventilados y por su restaurant de reconocida excelencia.

**ESTABLECIDO
CON TODOS LOS
ADELANTOS
MODERNOS**

EL JABÓN DE REUTER

prevendrá y extirpará la caspa y otras afecciones del cuero cabelludo, y su uso para lavarse la cabeza impedirá que el pelo se caiga, y lo volverá suave y sedoso.

LA AFRICANA

Fundada el año 1878
de IGNACIO DE YURRE

Los populares cigarros de la acreditada fábrica LA AFRICANA, es un cigarro número uno.

GERVASIO 27 Tel. 1.205, Habana

RAMON CARRERA

FOTOGRAFO

REINA NUMERO 6. HABANA
Frente á La Casa Verde, la tienda que más barato vende

Tiene el gusto de participar á sus favorecedores y al público en general haber trasladado su antigua casa, de Luz 97, á Reina 6, y después haber construído una galería con todos los adelantos modernos, cuenta con todos los elementos necesarios para hacer un buen trabajo y á precios sumamente reducidos.

Con el propósito de dar á conocer los trabajos fotográficos de mi nueva galería he determinado hacer esta notable rebaja de precios que solo regirán hasta fines de este m.es.

Gran desequilibrio fotográfico. Precios en plata

6 retratos visita esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato y dos botones.

POR UN PESO 6 RETRATOS

12 retratos visita esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y seis botones.

3 retratos Imperiales, cuerpo entero, esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato, más dos botones.

6 retratos Imperiales esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y tres botones.

12 retratos Imperiales esmaltados, \$4.50 y se regala uno en colores, dos postales con su retrato, seis botones y un alfiler de pecho para señora.

RETRATOS GRAN BUDUAR

6 retratos esmaltados, \$5 y se regala una porcelana, tres tarjetas postales con su retrato y seis botones,

12 retratos esmaltados, \$8 y se regalan doce botones, seis postales con su retrato y un pañuelo blanco de seda con su retrato ó un foto-creyón para adorno de sala.

NOVEDAD FOTOGRAFICA

6 modernos retratos al platino..	\$2-00
12 id.....	3-00
6 botones.....	1-00
12 id.....	1-50
100 id.....	3-50

— PRECIOS NUNCA VISTOS —

Bueno y barato, estos precios solo duran este mes.
El colmo de lo barato, así se puede usted retratar.

NOTA: No terminaré ningún trabajo sin dar antes el marchante la conformidad de estar á su gusto.

Ramón Carrera, Reina número 6 Habana

Cuba y América

EDICION SEMANAL

AÑO VII

SEPTIEMBRE 20 DE 1903

VOL. XII No. 21



ENTRADA SUR DEL "PROSPECT PARK" DE BROOKLYN, NEW YORK

TOPICOS URBANOS

LOS PARQUES EN LOS ESTADOS UNIDOS

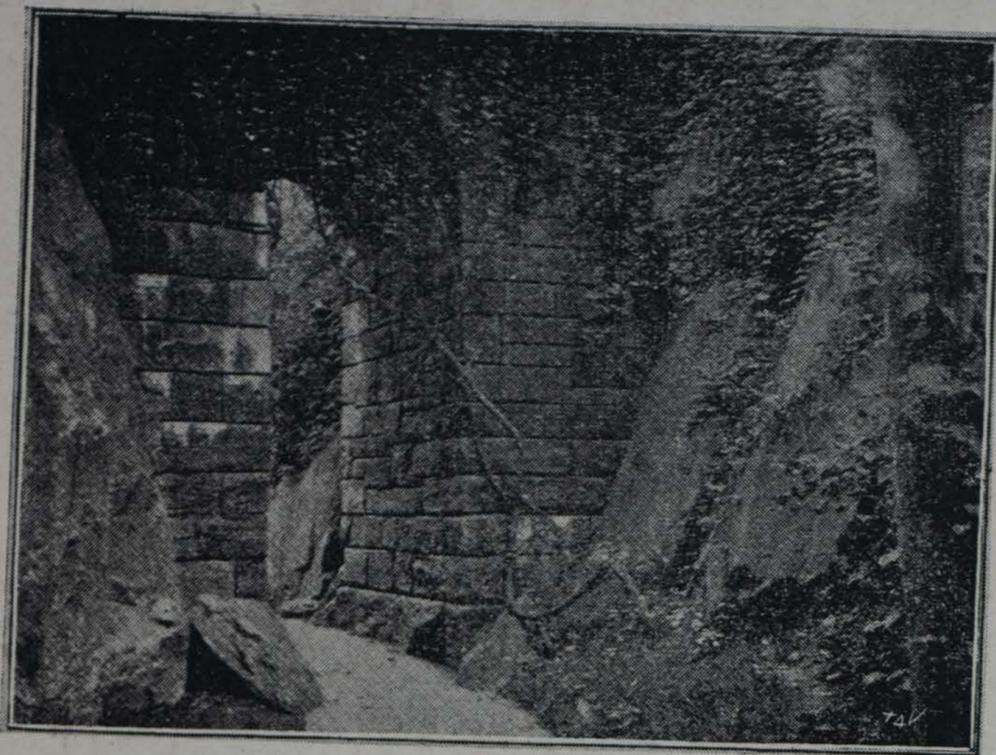
EN EL MES de su fecha, Octubre de 1902, nos fué atentamente remitido un número de la *Review of Reviews* en que publicó M. O. Stons, Secretario de la Comisión de parques de Rochester, un interesante trabajo sobre Parques Públicos en los Estados Unidos.

Hasta ahora no hemos podido cumplir la grata tarea de recomendar la lectura de este trabajo, nutrido de datos y consideraciones irrefutables para demostrar la necesi-

dad de dedicar en todo núcleo de población, grandes y bien atendidos espacios á jardines y arbolado, á fin de proporcionar á los habitantes de las ciudades algunas de las ventajas higiénicas del campo.

Anótase en el citado trabajo la poca atención y descuido con que hace cincuenta años se miraba en los Estados Unidos este ramo importante de la administración municipal.

De ciento cincuenta y nueve ciudades de la Unión, cada una con población de veinticinco mil habitantes ó más, treinta y siete de ellas no te-



UNA VISTA DEL PARQUE CENTRAL DE NUEVA YORK

nían parques públicos. Cuarenta y tres de estas ciudades, con una población de treinta mil á ciento dos mil habitantes, tenían parques, pero muy pequeños; el promedio de la extensión de ellos era diez acres, medida desproporcionada al compararla con el área de poblado.

SISTEMAS DE PARQUES

Desde hace unos veinte y cinco años data el desarrollo de los bien concebidos sistemas de parques para mejorar con ellos las grandes poblaciones de la Unión.

El número de ciudades que tienen ya sistema de parques cuya extensión varía desde cincuenta acres hasta siete mil que en su sistema tiene la ciudad de Nueva York, es de ochenta.

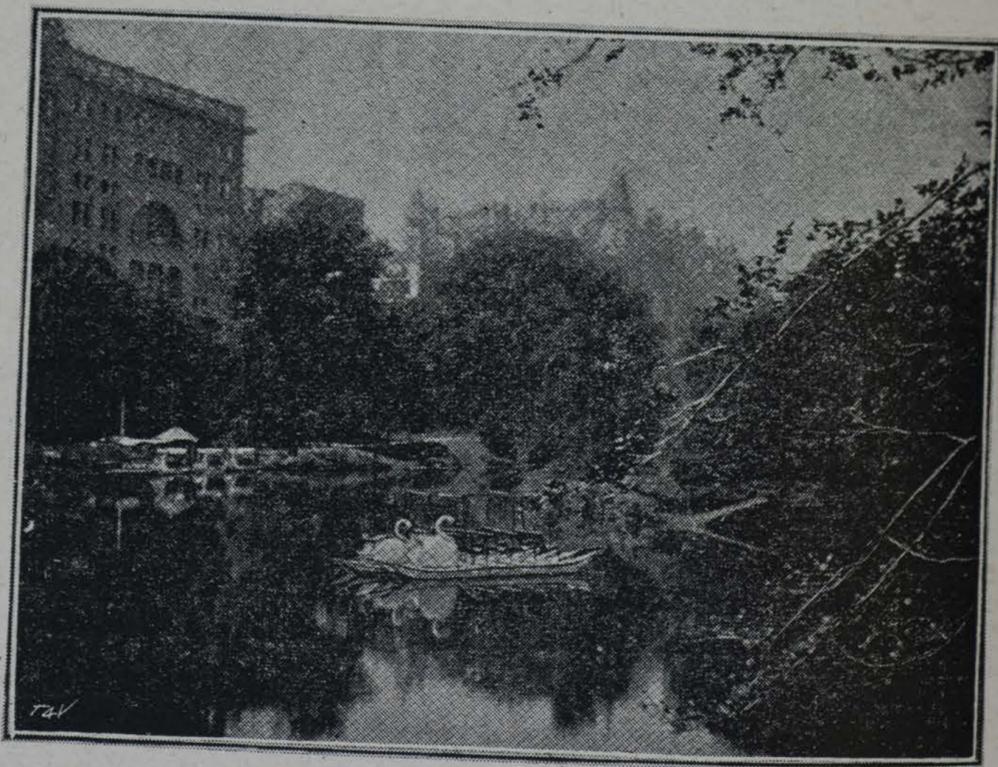
Desde 1866 en que empezó el gran Parque Central de Nueva York á mostrar el grado de belleza que posteriormente debía adquirir bajo la dirección y plan de los jardineros públicos Frederik Law Olms-

ted y Calvert Vaux, muchas ciudades, con el intento de imitar á la gran Metrópoli comercial de los Estados, estimuladas por el celo con que los Municipios de aquella ciudad atendían el cuidado y embellecimiento del parque, comenzaron también á atender estos lugares de pública expansión y recreo y á dedicarles todo lo que sus gastos de mantenimiento exigían, con la mayor liberalidad. Algunas de estas ciudades acudieron á empréstitos y contribuciones especiales para la formación de grandes parques.

EXTENSIÓN DE ALGUNOS PARQUES

No podemos seguir al experto articulista en la exposición de los recursos financieros á que apelaron esas poblaciones, para proporcionarse estas que suelen considerarse como obras tan solo de lujo y de ornato.

Compráronse grandes extensiones de terrenos para parques públicos.



EL LAGO DEL PARQUE CENTRAL, NEW YORK

En los Angeles, California, se adquirieron tres mil setecientos diecisiete acres; en Hartford, ochocientos treinta; en Minneapolis, setecientos noventa; en San Luís, cuatrocientos treinta y cinco; en Cleveland, trescientos cincuenta y nueve; en Springfield, Mass., trescientos sesenta; en Allegheny, trescientos trece; en Toronto, Ont., doscientos veinticinco; en Detroit, ciento noventa y cuatro; en Worcester, ciento cincuenta; en Peorda, ciento cuarenta; en Omaha, ciento treinta; en Providencia, ciento veintiún acres. En la Habana no llegan á cuarenta los acres de terrenos dedicados á parques públicos.

La mayor parte de aquellas tierras han sido donaciones de particulares á los Municipios. De la misma manera que ha donado el espíritu filantrópico lleno de civismo previsor y culto, millones de pesos para hospitales, asilos, bibliotecas, universidades y escuelas, ha habido ciudadanos generosos que compren-



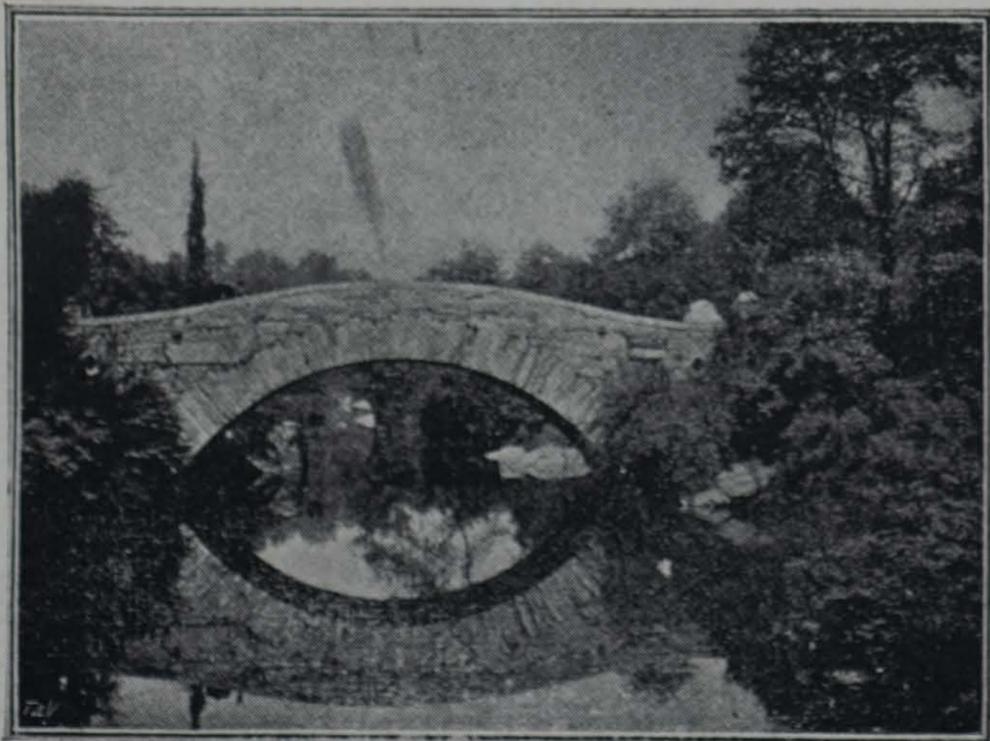
VISTA PARCIAL DEL PARQUE CENTRAL DE NEW YORK

diendo la necesidad de proporcionar á las clases populares, reclusas en el ambiente enrarecido de las ciudades, espacios libres donde los pulmones y los músculos se ejerciten en el aire puro y libre, han *cedido* grandes extensiones de tierras para parques.

Muchas otras ciudades han adquirido terrenos en extensiones que varían de dos á noventa acres.

RECURSOS Y ADMINISTRACIÓN

La administración de estos parques está encomendada á comisiones especiales que cuando se hallan libres de corruptoras influencias han dado el más satisfactorio resultado. Lo que á cada ciudadano toca pagar por las ventajas que los parques públicos proporcionan, se calcula en unos cuarenta centavos, durante los últimos cinco años. Este es un promedio que se alcanza en cierto número de poblaciones, pues la cuota varía desde trece centavos en Cincinnati, con cuatrocientos veintidós acres de parques, á un peso treinta



UN PUENTE EN EL PARQUE CENTRAL DE NEW YORK

y tres centavos en Peoria, con trescientos treinta acres.

El cálculo entre diez ciudades que tienen sistemas completos de parques arroja un costo de treinta centavos per capita. En otras treinta ciudades, el costo per capita, resulta ser de unos treinta y cuatro centavos en promedio obtenido también durante los últimos cinco años.

Trata además el artículo que á tan grandes rasgos venimos extrayendo, de la armonía que deben guardar entre sí todos los parques de una ciudad, á fin de que su sistema general resulte no sólo bello sino un elemento de higiene; trata de la policía especial de parques, de su utilidad y conveniencia, de la clase de arbolado y ornato que debe dedicárseles según la localidad.

UTILIDAD

Hace resaltar el artículo la utilidad que para las ciudades tiene la formación de grandes y buenos parques. En los alrededores de éstos la propiedad sube de valor de una manera notable; las construcciones se mejoran, llevando aumento de contribución. por el aumento de su

valor y de sus réditos, á las cajas municipales.

He ahí la parte útil que estos hombres prácticos de las ciudades del Norte, han atendido además de las generales conveniencias y de las exigencias del arte y del buen gusto.

Un parque es para ellos una obra necesaria, útil y reproductiva; es una atención pública tan relacionada con la salud física como con la moral de una ciudad. La riqueza de la propiedad urbana aumenta decuplicando muchas veces el valor de las fincas levantadas al lado de parques, paseos y amplias avenidas.

Aconseja el autor del trabajo á los municipios, y nosotros trasladamos su consejo á las administraciones municipales de Cuba, sobre todo á las ciudades y barrios nuevos, que adquieran de antemano extensiones de terreno necesarias para parques, y aún bosques, porque cuando las ciudades se llenan de construcción, es imposible acometer estas obras, sin considerables desembolsos, por el precio que alcanzan las tierras en las zonas urbanizadas ó de urbanización.

RAMÓN MEZA

ESFUMADO

LA LUNA con su potencia de luz, hace poética y encantadora á la ciudad-jardín, que, cara á Oriente, se baña en raudales de luz, irguiéndose, tierra á dentro, entre jazmines y azucenas, entre palmeras y seibas, entre cerros y lomas.

Noches que embelesan son las de Julio en las que fuerte perfume á flores, fuerte aroma á tierra virgen aromatiza la ciudad, que parece para el bien vivir creada...

Inmensa capa plateada, como inmenso es el mar, se extiende de una á otra costa del canal. El Bahama ha cesado en su inquietud permaneciendo como aletargado por la lu-

na. Deslízase plácidamente el buque, trazando una estela de nacarados colores, cantando el timonel á Febrero...

La mente se extasía, pero siempre escrutadora, siempre inquieta lleva la mirada á la costa, lleva el pensamiento á través de montañas y lugares y lo detiene en la ciudad-jardín, en Holguín el ejemplar...

¡Oh, diáfanas, purísimas noches cubanas, confortables, restauradoras noches de luna, bellas noches últimas de cada mes, que despertáis los corazones y los sentidos... Benditas seáis!

CARLOS MARTÍ

CARTAS PARA "CUBA Y AMERICA"

III

LA EXCELENCIA de los hoteles americanos tiene hace mucho tiempo la notoriedad de cosa juzgada.

Pero en esto, como en todo, este pueblo anda á grandes saltos. El hotel que Eduardo Laboulaye describió á los europeos maravillados era una humilde posada comparada con el hotel actual, no sólo el que por centenares se encuentra en New York, sino en Filadelfia, Chicago, Boston, San Francisco y en cualquiera otra ciudad de mediana población. Y las mejoras y reformas

no se suceden por décadas, sino por quinquenios y por años. La magnífica residencia que el duque de Veragua tuvo en el Waldorf durante las fiestas del centenario y que asombró á su séquito de nobles castellanos, es ya raquítica y pobre y el mismo heredero de Colón lo consideraría

de este modo si visitara hoy el Astoria, que ha ensanchado y completado aquél y elevado el arte americano en materia de *fondas* y *posadas* á una altura maravillosa é inconcebible.

En Europa sólo los reyes y los millonarios pueden hospedarse en tales mansiones y aun los albergues reales no reúnen tanta riqueza y *confort*.

En los Estados Unidos cualquier simple ciudadano que tenga medios y voluntad de pagar la pensión,

puede alcanzar y disfrutar una mansión regia y un regio servicio. El *hotel* tiene estas facilidades para todos. Y no sólo los disfruta el que ocupe un departamento ideal de trescientos pesos por día, sino el que alquile un simple cuarto del piso más elevado por la cuota de tres pesos. Todo huésped



HOTEL WALDORF ASTORIA, NEW YORK

tiene acceso á todos los departamentos de la casa y el bienestar en ella se reparte por igual.

Un hotel de esta especie es *un mundo*. mejor dicho, reduciendo el término y dándole un exacto alcance: una *escuela* donde puede ganar educación é instrucción completa, un viajero oriundo de los países en que la civilización *presumida* no ha alcanzado su completo desarrollo.

Supongamos que un doctor muy corrido y muy sabio de las universidades latino-americanas, que nunca cruzó el mar, se encuentra de golpe y porrazo encerrado en el Hotel Astoria. Todo lo que haya leído en los libros y disertado en sus círculos de admiradores, no le habrá enseñado tanto sobre los progresos de las industrias, las ciencias y las artes y sobre el adelanto social como lo que contiene y enseña al observador la pasmosa hostelería. En el cuarto de dormir la suma perfección de ese mueble vulgar y tan necesario á la vida que se llama *la cama*, no ya en cuanto á la riqueza y elegancia del mueble como objeto de adorno, sino en cuanto á los procedimientos mecánicos para hacerlo idealmente confortable y cómodo. A la cabecera, el botón que sirve para encender ó apagar la luz á una simple presión del dedo, sin salir del lecho; el timbre para llamar un ayudante ó criado en caso estrictamente necesario; en un gabinete anexo, el baño con sus llaves relucientes siempre prontas á regar agua abundante, caliente y fría; en un rincón sobre la mesa escritorio elegantemente preparada, el buzón que le sirve para lanzar desde su habitación, por tubos neumáticos, su correspondencia á la estafeta instalada en la oficina del establecimiento ó para recibir de la misma manera las cartas de la familia y de los amigos, el teléfono que le permite hablar desde su mismo cuarto con sus corresponsales de la ciudad y á larga distancia de otros Estados.

¿Hace frío?..... pues abre una llave del calentador y obtiene una tempe-

ratura suave y grata en pocos minutos.

¿Hace calor?..... pues mueve un resorte del refrigerador y el abanico más perfecto, silencioso y sutil, agita al instante el aire y esparce una brisa agradable en la habitación.

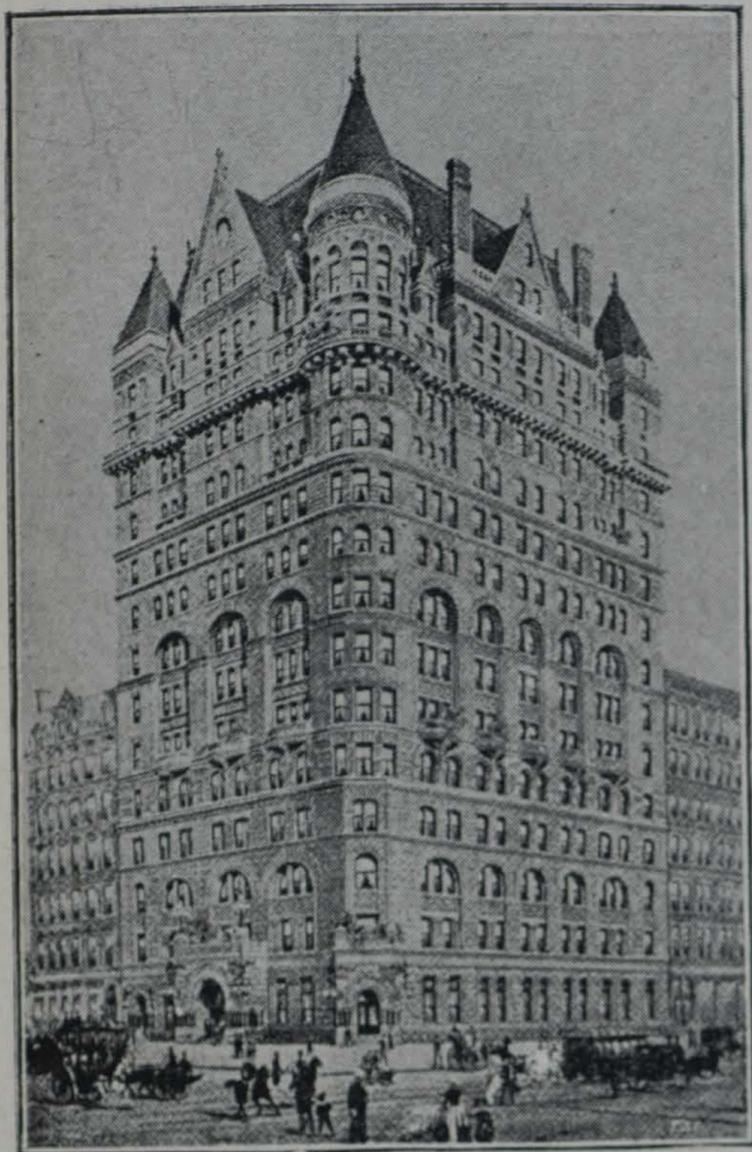
¿No quiere salir del cuarto? Pues lanza por otro tubo la orden ó *menú* á la oficina del restaurant y al cabo de otros minutos una mesa elegantemente servida por un criado *encasacado*, atento y ceremonioso, le da pasto para restaurar sus fuerzas.

¿Quiere leer?..... pide al *puesto de periódicos* y de libros del mismo hotel las revistas, los diarios y las novelas de más boga, con solo lanzar su orden escrita á la oficina por el medio usual del tubo neumático.

No se le ocurra llamar por el criado sino en caso de auxilio personal necesario. La mecánica, el arte, todo, está preparado para que el huésped esté perfectamente servido y se sirva solo.

Pero, la soledad del cuarto aburre á nuestro doctor, bastante entretenido y asombrado mientras se ha penetrado de todos esos admirables detalles, y se echa fuera, á los corredores en pos de novedades.

Teme perderse por aquellas extensas galerías ricamente alfombradas, con tapices de alto precio, pero á cada paso encuentra una ancha escalera de mármoles y jaspes ó las puertas de los elevadores que le suben y bajan á donde le plazca con sólo indicar el piso que le acomoda ver. Es de tarde y visita los salones de billar y de juego y los cafés, cuya magnificencia en el decorado le deslumbran; si sabe hacerse de un amigo porque habla inglés, se sorprende penetrándose de que el *yankee* es sumamente sociable y cordial y se esmera en hacerle grata su compañía. Es de noche, y se introduce en el gran salón cuyos tapices, frescos, chimeneas, muebles, espejos y lámparas le dejan atónito por su suntuosidad y aumentan su asombro los trajes y las joyas de las da-



HOTEL NETHERLAND, NEW YORK

mas que ocupan los estrados y ríen y departen en grupos interesantes.

Quiere oír música en verano y se va por los elevadores al techo, donde bajo preciosos kioscos y glorietas rodeados de jarrones con plantas raras y preciosas flores, bajo palmas y helechos, toca una orquesta de excelentes profesores y en mesas rústicas elegantísimas le sirven helados y refrescos bajo un cielo tachonado de estrellas, sintiendo el soplo de una brisa refrescante de la altura y contemplando á sus pies en un paisaje fantasmagórico los techos y las torres iluminadas de la inmensa ciudad.

Pero, además, es artista y pasa del *roof-garden* al salón de pinturas y allí tiene para rato contemplando cuadros de los primeros maestros de las escuelas francesa, italiana, española, alemana, holandesa y nacional que el hostelero americano ha sabido adquirir á gran precio para estudio y recreo de sus huéspedes.

Nuestro doctor se detiene en cada galería, en cada pequeño salón, en los descansos y al pie de las escaleras contemplando como los pedestales y los frisos y las balaustradas y las bóvedas, presentan un verdadero derroche de mármoles y jaspes blancos y de colores, veteados, lisos, relucientes y tal profusión de níqueles y bronces y cristales y tan inmenso despliegue de iluminación eléctrica, que cree estar bajo la influencia de un sueño fantástico. Ya ha visitado el salón oriental donde se reproducen con ricas muestras de muebles y tapices y ornamentos las costumbres de Oriente; ya ha visto los departamentos para novios, que se alquilan para los días de luna de miel de los recién casados y donde la coquetería ha reunido todo lo que puede aumentar la dulce y suprema poesía del amor; ya ha recorrido el regio restaurant donde el arte de adorno de las me-



HOTEL SAVOY, NEW YORK

sasha alcanzado su mayor esplendor; ha examinado en la terraza el jardín y el invierno a dero las plantas más raras; la curiosidad le ha llevado hasta la

cocina cuyos departamentos ocupan todo el basamento, decorado de mármoles, cuyos hornos mecánicos y relucientes son una maravilla, cuya despensa y bodega atesoran en sustancias alimenticias y en ricos vinos y licores cuanto ha podido inventar la gula; y asombrado, fatigado, alélado al regresar apenas se ha detenido en la biblioteca para ver de una ojeada los lomos de los libros colocados en riquísimos estantes que contienen las obras de los autores clásicos, las enciclopedias, las de amena literatura, poesía, ilustraciones y grabados para que el huésped no sienta la necesidad de buscar fuera la lectura que allí halla acomodada á sus gustos, instrucción y necesidades. Y vuelve al elevador nuestro doctor, dejando atrás el rico salón de conciertos y de representaciones artísticas y de meetings que con un fastuoso escenario acomoda en sus palcos dorados y entapizados y en sus lunetas á más de mil doscientos espectadores.



HOTEL PLAZA, NEW YORK

uniforme de la casa, que se llama el *porter*, que toma su baul, lo prepara y lo amarra, y se lo lleva después de darle un boletín. El equipaje va á su destino solo, dirigido por ese nervio que se llama *expreso americano*; lleva su marca, su número, igual al del *ticket* que recibió el huésped y no haya miedo de que equivoque su rumbo.

El doctor desciende al *office*, paga su *bill*; el precio de todas aquellas grandezas y comodidades de que ha disfrutado..... un coche de la casa que también ha pagado le toma en la puerta, le pone en la escala del barco ó en la estación del ferrocarril..... y en su cátedra poco tiempo después, aun con la embriaguez que deja en el espíritu una lección tan gráfica como la que recibió su sabiduría..... dice á sus discípulos que la raza sajona quedará rezagada y que el porvenir es de los latinos.

RAIMUNDO CABRERA

Nueva York, 28 Agosto de 1903.

Siente la necesidad de marchar de volverse al lugar en que deslumbró por su ciencia y toca un timbre que hace venir á un hombre vestido con el

TOPICOS RURALES

HIGIENE RURAL

DE HIGIENE rural ¿qué? Pues nada, seguimos por el campo como en los felices tiempos del obispo Compostela.

Todavía las viviendas de nuestros labradores se construyen á guisa de cueva de ratónes: que no otra cosa semeja el pajizo bohío, mucho más complicado y rústico que sencillo. La jícara de güira cimarrona que sirve de jarro común, el platanal lleno de guisasones, primitivo *water-closet* de

nuestros mayores; el cuchillo de cabo de hueso con el que lo mismo se despeleja un lechón, que se pelan los boniatos; el cangre de yuca, sobre el que se pone la palangana de lata, baño socialista de toda la cría, y la taza sin asa, para el obligado café, continúan en su prístina pureza. Aquí, ni ha habido abolición de la esclavitud, ni baja del azúcar, ni grito de Baire, ni órdenes militares, ni apén-dice Platt. Todo sigue igual. ¡Parece que fué ayer!

La revisión de nuestras vetustas ordenanzas rurales se impone, pues no basta sanear la Habana, si el resto de la isla sigue en la inmundicia. Sólo así se explica, para vergüenza de todos, que las cifras de mortalidad sean más elevadas en los campos, que en las ciudades de Cuba.

CARRETERAS

No tenemos ninguna confianza en las Cámaras legislativas. Oyendo á los Senadores y Representantes, queda uno persuadido de que en la

próxima legislatura van á resolverse por medio de leyes agrarias la mayor parte de nuestras necesidades. Mas no haya cuidado que las cosas seguirán como hasta aquí. *Senatores boni viri, senatus autem mala bestia.* Con un poco de buen deseo podría el próximo Congreso dejar lista la Ley general de carreteras de la provincia de la Habana, la más poblada y en la que ya hay muchos trozos empezados. Con esto, y con que no hiciera otra cosa, habría invertido muy bien su tiempo.



EN EL CORRAL

Hablando un historiador inglés de la Nueva Gales del Sud, decía: "Aunque todavía no hace medio siglo que su territorio era un bosque impenetrable y sus moradores unos salvajes errantes, ya hoy su superficie está cubierta de excelentes caminos y puentes, atravesando los primeros en algunas partes, elevadas montañas y rivalizando con el afamado Simpson."

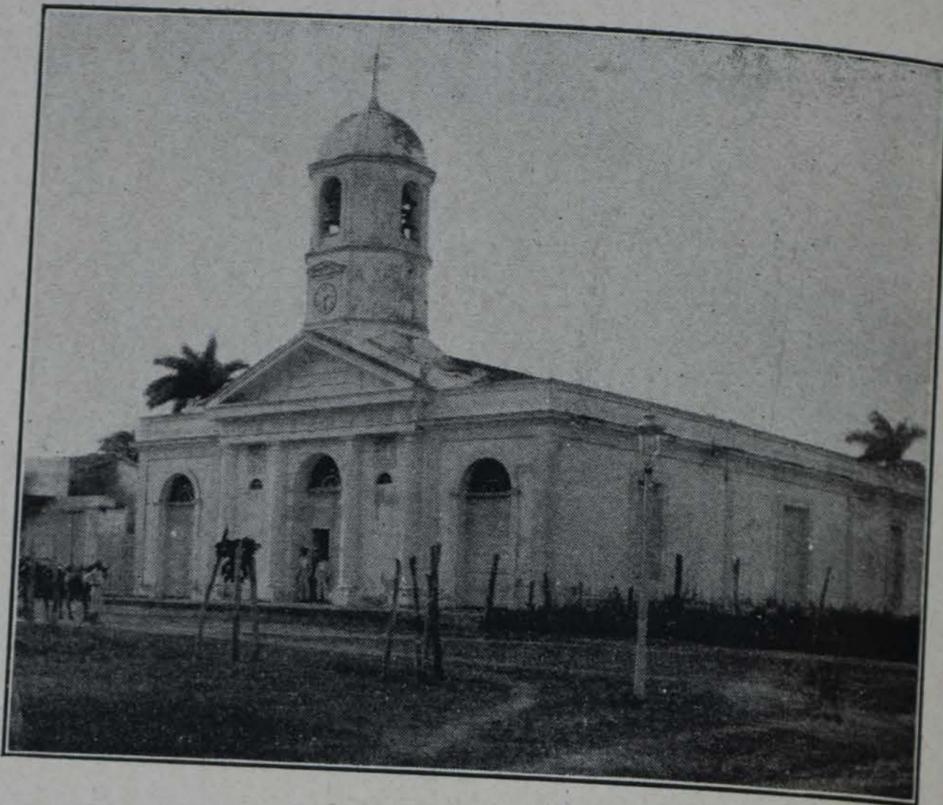
Pregúntese cual es la necesidad mayor de nuestros campos y cada académico dará una opinión distinta; no habrá un solo guajiro que no diga: carreteras, caminos y puentes, y en esta materia es prudente seguir las opiniones de los guajiros y desechas las de los académicos.

GANADO

Los ganaderos del Camagüey, claman por la derogación de la Ley de 15 de Septiembre de 1902, que prohíbe la matanza de toda res hembra. Esto de que el Estado dicte disposiciones limitando las facultades domínicas del dueño es insos-

tenible. Tienen razón, que les sobra, los ganaderos del Camagüey.

Con la citada ley se han conseguido estos dos brillantes resultados: que una añoja vale menos que un añojo y que ha disminuído de un manera considerable la importancia del ganado hembra. Una ley que prohibiese hacer giros al extranjero aumentaría nuestra existencia de metálico. ¿No es esto absurdo? Pues lo mismo es lo otro. El raciocinio, vicioso en ambos casos, es no obstante igual. Creemos que esa absurda ley sea, en breve, derogada: El que posea una vaca buena, no la



IGLESIA PARROQUIAL DE STA. ISABEL DE LAS LAJAS

sacrificará: téngase por cierto.
GABRIEL CAMPS

LAS UNIVERSIDADES EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN INGLATERRA

EN un reciente artículo de *Nature*, leemos un curioso trabajo estadístico comparando la educación universitaria de Inglaterra con la de los Estados Unidos. No ignorábamos que en riqueza, materiales, profesorado y número de alumnos, los Estados Unidos marchaban ya á la cabeza de las demás naciones de Europa, pero no creíamos que la diferencia entre unas y otras fuera tan grande.

Según *Nature*, en el Reino Unido, con una población de 41,000.000, existen 25,500 estudiantes que asisten á las Universidades, que representan cinco estudiantes por cada 10,000 habitantes; en tanto que en los Estados Unidos, con una población de 76,000.000 existen 97,100 estudiantes, ó sea 12'76 por cada 10,000 habitantes.

Después de comentar la importancia que tienen los hechos apuntados con relación á la lucha por la supremacía industrial, *Nature* hace notar que los donativos individuales he-

chos á las Universidades de los Estados Unidos, durante el período de 1871 á 1901, suman ocho veces más que los hechos en Inglaterra.

En Inglaterra existen 13 Universidades y 20 colegios universitarios, mientras que en los Estados Unidos existen 170 Universidades con una dotación de más de \$100,000; 49 de ellas gozan de dotaciones de \$500,000 y tres de \$10.000.000.

El número de profesores en la República Norte americana, es de 17,000, de modo que puede afirmarse que alcanzan casi al número de estudiantes de Inglaterra.

De las varias instituciones de que pueden mostrarse orgullosos los Estados Unidos, ninguna supera al espléndida sistema de escuelas públicas y educación universitaria. Aun en Alemania, cuyo sistema educativo es de los mejores, el número de estudiantes es sólo de 7'87 por cada 10.000 habitantes, bastante inferior todavía al de los Estados Unidos.

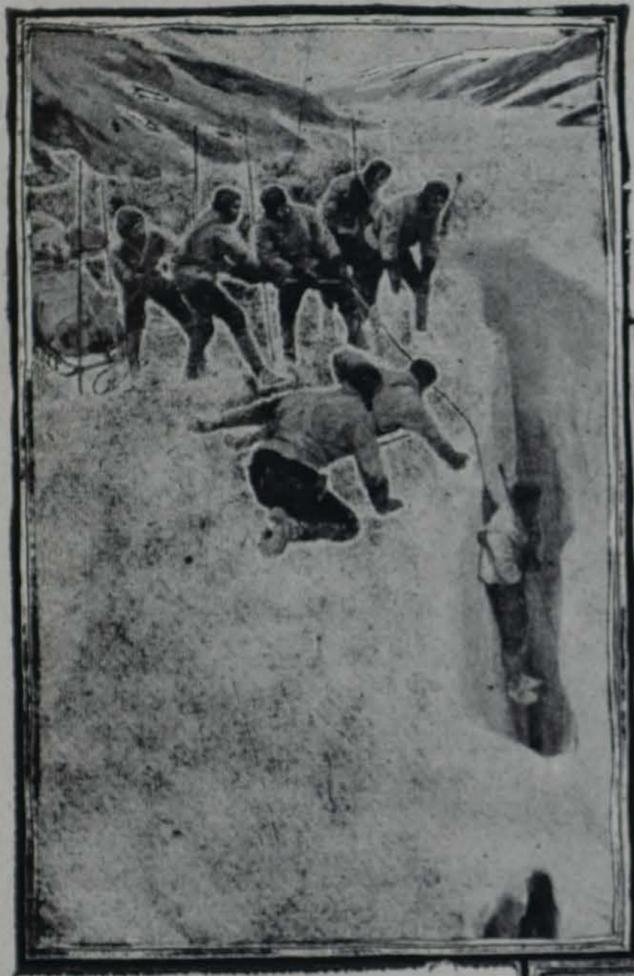
EN LA REGIÓN ANTÁRTICA

EN NÚMEROS anteriores dimos algunas noticias acerca de la famosa expedición antártica que á bordo del *Discovery* salió de Nueva Zelanda el 22 de Diciembre de 1901; noticias que ahora ampliaremos algo, para que los lectores se den perfecta cuenta de la importancia de la citada expedición.

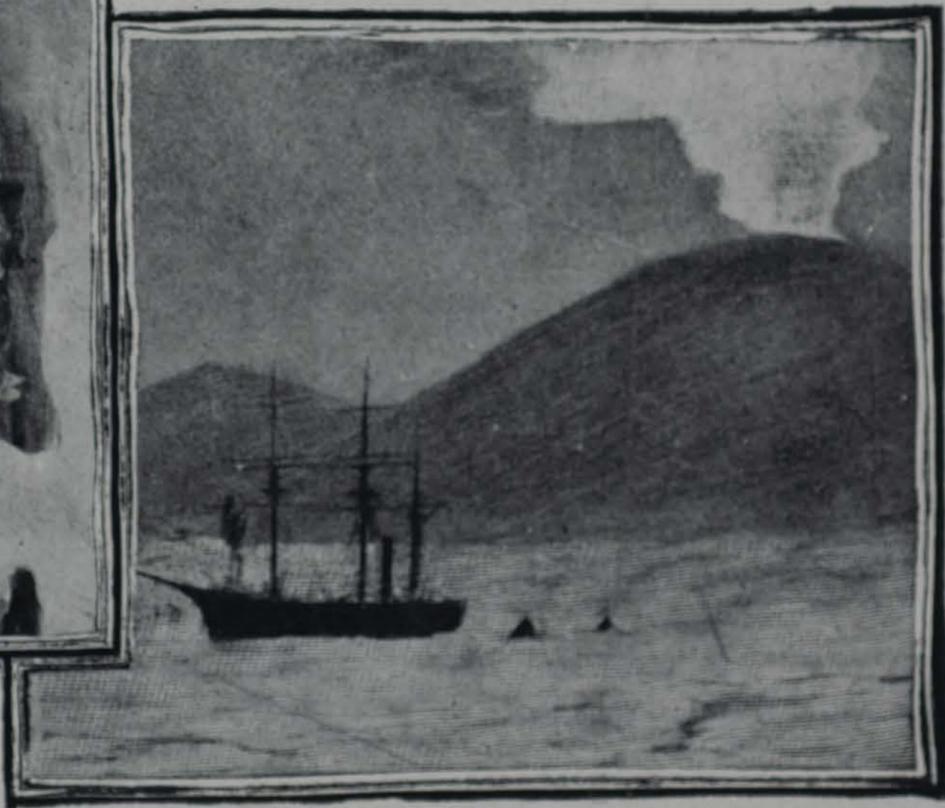
El 20 de Enero de 1902 los expedicionarios divisaron el enorme volcán conocido por Monte Erebus, de

al pie del Monte Erebus. Los hielos avanzaron gradualmente y el 24 de Marzo el *Discovery* se hallaba completamente inmovilizado. Inmediatamente hicieron preparaciones para llevar á cabo las observaciones científicas que habían de ocuparles la larga noche de ciento veintidós días.

A principios de Septiembre, que es cuando comienza la primavera en aquellas latitudes, hicieron varias excursiones en trineo, que fueron muy peligrosas debido á las tempestades de nieve. El 2 de Noviembre, dieron principio á la gran excursión hacia el Sur, de la que tuvieron que desistir al cabo de algunas semanas



RESCATE DE UN EXPEDICIONARIO CAIDO DE UNA RESQUEBRADURA.

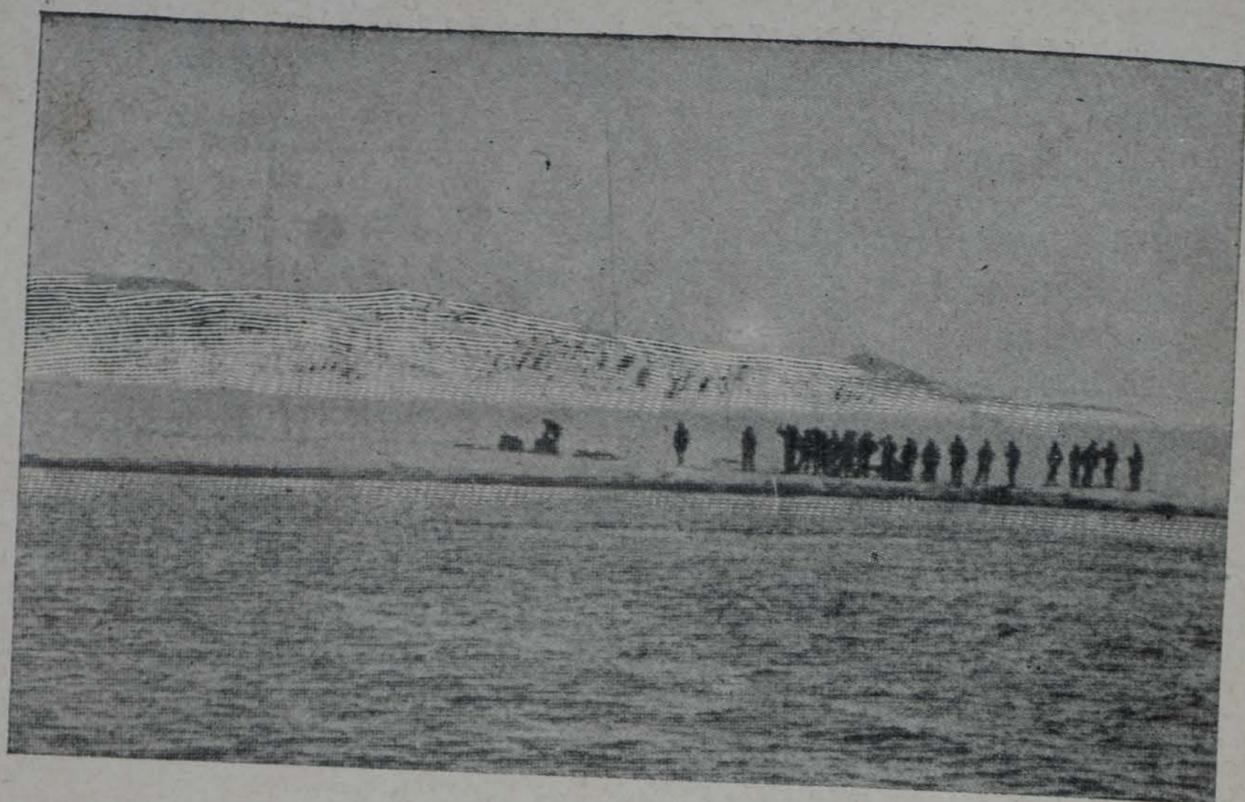


AL PIE DEL MONTE EREBUS

cuyo cráter elévase constantemente una densa columna de humo que presenta imponente espectáculo en aquella región de eternas nieves.

En aquel lugar elevaron un globo con la esperanza de divisar hacia el Sur alguna tierra que reuniera condiciones para establecer en ella los cuarteles de invierno; pero en el ancho campo de hielo no se veía línea alguna que indicara lo que se buscaba, por lo que decidieron quedarse

por haberse muerto todos los perros. El 3 de Febrero de este año, llegaron al punto de partida, reuniéndose con los compañeros que allí habían quedado, y encontrándose con el *Morning*, buque de auxilio que les traía víveres frescos y noticias de los lejanos hogares. El 2 de Marzo el buque dejó aquellas aguas, para evitar verse prisionero de los hielos, dejando á los intrépi-



LOS EXPEDICIONARIOS VISTOS DESDE EL "MORNING" MOMENTOS
ANTES DE PARTIR ÉSTE

dos exploradores expuestos, por las inhospitalarias regiones antár-
propia voluntad, á los peligros y ticas, donde el saber y la voluntad
trabajos de otra invernada en aque- del hombre siempre se estrellan.

EN LA MAR

Brillante amanece el día
tras penoso navegar;
hay en el cielo poesía
y tiene acordes el mar.
Hace un cielo de zafir
regio trono á la mañana,
y ya empiezan á venir
brisas de tierra cubana.
Muévase el mar con anhelo
al ver alzarse la nube
cual blanco incienso que sube
en espirales al cielo.
¡Qué bella es la lontananza
con sus tintes de arrebol!
¡Cuán hermosa la esperanza!
¡Qué lindo de Cuba el sol!

Bella caravana esquiva
de aves que cruzáis así,
llevad mi canción altiva
como humilde sensitiva
á la tumba de Martí.

De llegar soy deseoso
y es ya mi ansiedad notoria,
pues yo sólo soy dichoso
donde hay libertad y hay gloria.
Aves que cruzáis así
sin detener vuestro paso,
decidme, ¿venís acaso
de la patria de Martí?
¿Y calmará su dolor
en tierra tan placentera,
quien sin patria ni bandera
siente frío y busca amor?
En mi alma, soledad,
llevo una tumba escondida;
llevo mi patria querida
tumba de la libertad.

G. ATILES GARCÍA

C R O N I C A

LA LITERATURA no es un simple arte recreativo. Su acción traspasaría los límites del arte, si por arte entendiéramos la belleza en sus concepciones vulgares, con sus desviaciones místicas y decadentes.

Pero nuestra concepción del arte es más elevada, más pura, más humana. En ella reasumimos, como finalidad suprema, la belleza natural sin artificien que la desfiguros ni velos que la cubran; belleza cuyo goce nos está vedado por los egoismos y convencionalismos imperantes, pero que el verdadero artista presente con su fina percepción.

Y si como finalidad tiene el arte la belleza (física y moral en el ser humano, harmónica en la sociedad y en la naturaleza), como medio sólo puede utilizar la verdad. Mas la verdad no siempre despierta sentimientos bellos y agradables; á veces sus imágenes son repulsivas, desagradables, horribles; pero son *verdad*, son representaciones de la realidad *viviente*, y su percepción y conocimiento, si dañifican momentáneamente, haciendo vibrar rudamente nuestra sensibilidad, produce en cambio saludable efecto, puesto que nos hace repudiar las causas de lo feo y de lo malo y nos incita á buscar anhelantes las causas de lo bello y de lo bueno. He aquí como la verdad nos conduce, en todas sus manifestaciones, á

la finalidad del arte: la belleza.

Es tanto más artista el escritor, cuanto más culto rinde á la verdad, con la evidente intención de acercarse al ideal supremo. En este sentido, el mismo ideal artístico que inspira á Amicis en sus sensibles y hermosas creaciones, anima á Zola cuando describe vigorosamente los trágicos y repugnantes efectos del vicio y la miseria.



EMILIO BOBADILLA

Pero, ¡cuán pocos son los escritores que rinden culto al verdadero arte! Los más preocupan-se sólo de la forma, convencional y exageradamente refinada, que les sirve para encubrir un fondo inmoral, vicioso y exclusivamente utilitario.

Emilio Bobadilla es uno de los de la reducida legión de verdaderos artistas. A falta de otras obras, le daría derecho á figurar en ella su novela *A fuego lento*, recién-

temente publicada.

El dúctil temperamento artístico de Bobadilla, llévalo á cultivar con provecho la poesía, la crítica y la novela. A mí, gústame más como crítico que como poeta, y más como novelista que como crítico. Poeta, adivínase á veces en su labor el esfuerzo para domar la frase; pero como novelista, es conciso y brillante en la descripción, evidenciando excelentes facultades de psicólogo.

ADRIÁN DEL VALLE

E C C E H O M O

SI FUERA acusado el animal humano ante la Corte de la Naturaleza, y recayese sentencia sobre él, había de ser terrible por los considerandos, condenándolo á la inmortalidad en la tierra por pena irreparable. Todo lo merece quien castra la colmena siendo incapaz de hacer el panal como la abeja; el que amordaza el perro su fiel amigo, destruye el huevo de la gallina, sin saber si el pollo sale del huevo ó éste de la gallina, que, en suma, sin saber cómo, por qué y para qué viene al mundo, ni á dónde vá nunca, gira en la órbita indefinida de una perfectibilidad limitada fatalmente, deja la *sede vacante* al morir á quien nazca ignorante y bestia como él cuando vino al mundo, llevándose consigo el nombre.

Homo mortalis, creador de cielos, de eterna vida y goces inefables, es incompleto.

Creatura *última*, el mas débil de los animales, ha usurpado el título de Rey de la creación, como más cruel y fercz hasta el suicidio. Organización complicada, sin instinto de conservar su vida, nace y necesita del cuidado ajeno; tarda en aprender, olvida á menudo; en su soberbia se cree infalible ejerciendo tiranía sobre los demás seres creados.

En la vida orgánica es más esclavo de su cuerpo que los demás animales; y en la vida de relación es el más abusivo y atroz.

Homo, nieto del mono, posee los apetitos del cerdo, las aficiones de la urraca, la astucia de la zorra, la maldad del gato, la vileza de la culebra, la voracidad del tiburón, la envidia vanidosa del pavo y la torpeza del pez.

El, hombre atrevido como nadie, ha creado *dioses* á su semejanza, y se ha constituido en sociedad, subyugando los demás seres, sin respetar el vegetal, los minerales y abusando del género animal despóticamente. Así ha mutilado el caballo, puesto á su servicio despojándole

de belleza; al toro le pone en ridículo y maltrata antes de sacrificarlo; á las aves las mata á tiros cobardemente; al pez por sorpresa lo engaña para devorarlo; á los insectos los extermina con furia infernal, y se come con fruicción los moluscos.

En lucha con la naturaleza y la sociedad, á más de las que tiene consigo mismo, se forja ilusiones creándose dificultades para causarse disgustos. Así roba, asesina y se suicida.

El inventó la *fe*, el criterio, la ley, la inmortalidad y el *patíbulo*. Del amor vuelto al revés hizo el odio mediante los *celos*, y ha hecho de la memoria elástica una *conciencia* para apoyar su libre albedrío.

En arte es mal copista; en filosofía, tonto; en ciencia no se entiende, y en economía imprevisor con todas las agravantes. Es la contradicción viviente del sér. ¡Con decir que acaricia la esperanza!

Bien pudiera cumplir la fatalidad de su destino, y *no cantar* ni andar en *automóvil*, ni ser orador político.....

Por eso escribe y hace estas tonterías que se llaman periódicos para que las lean los demás, menos las *sabias bestias* de la selva y los monstruos del mar, que no han de ver el *cometa* Orús.

R. P. ZOELL

B I S M A R C K

Erguido, como el águila en la altura, y señor de su propio soberano, era ante su mirada el sér humano humilde siervo y mísera criatura.

Sembró en Europa el odio y la pavora, rigió una gran nación con férrea mano, persiguió al libre con aliento insano y halló en vida su triste sepultura.

Impulso dió á la libertad su ira y fué su omnipotencia arista al viento, tanta grandeza se tornó en mentira y tanta vanidad en escarmiento. ¡Ay del poder que en lo arbitrario gira! ¿Qué te queda, oh Bismarck? el aislamiento.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA



EN LAS PAMPAS. LLAMAS COMO BESTIAS DE CARGA

LAS PAMPAS

QUIÉN, por poco familiarizado que esté con la literatura americana, no ha leído alguna vez algo relacionado con las pampas? Como los Andes, como las Cataratas del Niágara y otras maravillas naturales, son las pampas algo característico del nuevo continente.

La pampa es una inmensa llanura cubierta de alta hierba, sin que limiten su ancho horizonte un ligero montecillo ó un pequeño grupo de árboles. Las grandes pampas situadas al Este de las cordilleras, tienen en conjunto de trescientas cincuenta á cuatrocientas leguas de extensión. Buenos Aires, capital de la República Argentina, y Mendoza, otra ciudad de la misma república, encuéntranse, puede decirse, á los extremos de esas inmensas llanuras.

Las pampas comprenden tres regiones de climas y productos diversos; en todas domina el aspecto de una naturaleza salvaje y monótona, pero, no obstante, magnífica y atrayente, adornada á menudo por las bellezas engañosas del espejismo.

Los extremos de las pampas, están habitados por los gauchos, descendientes de la raza conquistadora mezclada con la india. El gaucho, sér excepcional, medio salvaje y medio poeta, fieramente enamorado del suelo en que naciera, vive casi exclusivamente de la caza y comercio de caballos, que en bandadas numerosas recorren las pampas. Por esto no es de extrañar que sea el gaucho un jinete consumado y un admirable domador de caballos.



ATRAVESANDO LAS PAMPAS

ALBUM DE DAMAS



SRITA. MARÍA DE LOS ÁNGELES SUÁREZ

GABRIEL REYES

Novela Cubana

Por Eusebio Guiteras

Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

CAPITULO III

(Continuación)

ANTES de llegar el primer aniversario del fallecimiento de Belén Mendoza, Luís se unía á Antonia. El novio mismo insistió en que la boda se efectuase lo más pronto posible, con gran contento de las familias que se enlazaban; pero es preciso que hagamos al joven Corsino la justicia de asegurar que la imagen de Belén no se había borrado de todo en todo de su memoria, de manera que, si manifestó insistencia, fué porque mirando el enlace con la hija de los marqueses de Trespuentes desde el punto de vista de la conveniencia, preparábase á presentarse ante el altar sin que sintiese arder en su pecho la llama del amor. Los temores de la madre de Luís se realizaron completamente. Antonia era implacable, y logró dominar á su marido, el cual, para distraerse de los sinsabores domésticos, se entregó con tanto afán y ahinco al manejo de los intereses de sus padres y los suyos propios, que en pocos años, aumentó considerablemente los bienes de la familia. A la muerte de los condes, que acaeció pocos años después de su matrimonio, se vió Luís Corsino dueño de un gran caudal, asegurado no sólo en la isla de Cuba, sino también en países extranjeros. Un hijo sólo tuvo Antonia; y, como en oposición á la fortuna que le guardaba, era de complexión delicada, tanto más peligrosa cuanto que le impedía fortalecerse el mimo desnaturalizado con que se le criaba.

CAPITULO IV

DESCUBRIMIENTO

Hemos dejado á Gabriel en las garras de doña Petronila, donde á duras penas pasó por las revesadas evoluciones de la cartilla; pero al fin, como todo en este mundo lo tiene, tuviéronle los días de Gabriel en la escuela de doña Petronila, no sin grave pesar de esta última que contaba, como la mejor y más segura, la paga de don Cayetano Rodríguez, amén del crédito que su casa ganaba con el nombre de una persona, en la cual se reflejaba algo, y aun mucho del prestigio de familia tan caracterizada como la de Cor-

sino. "Pero," como decía y decía muy bien, dirigiéndose á su esposo, doña Marcela, "ese niño nada aprende en casa de doña Petronila. Para tenerle entretenido y que no tome la costumbre de jugar por las calles, anda con Dios, buena es doña Petronila; pero ya ha cumplido siete años y..... vamos es un dolor."

—¡Siete años!—exclamó don Cayetano, pasándose entrambas manos por el cabello, enarcando las cejas y dejando los labios apretados, después de hecha la exclamación.

—Siete años. Pues ¿no le ves los portillos que le hace en la boca la caída de los dientes?—dijo doña Marcela dejando escapar un suspiro en que iba sin duda envuelto el amargor del misterio que el muchacho representaba en la casa. Y además no hay quien no diga que el chico promete.....

—Dios quiera que cumpla.

—Pues ¿no ha de cumplir? Quisiera que oyeras á las Muerdecueros, que saben.....

—Más de la cuenta. Y ¿qué decían? Debe ser cosa de gusto.

—Que no han visto en toda su vida...

—Que es larga.

—Vamos, déjate de eso. Sus cosas tendrán, no digo que no; pero buenas vecinas son, y quieren á Gabriel.

—Pero todavía no me has dicho lo que dicen esas buenas vecinas.

—Pues si tú no me dejas hablar.

—Chitón, Cayetano—dijo Rodríguez estirando los labios y apretándolos entre el índice y el pulgar, operación que le hizo hinchar los carrillos de un modo desmesurado.

—Ellas dicen que Gabrielillo es el muchacho más entendido que conocen. De doña Petronila no hay que hablar: se hace lenguas.

—Ya lo creo,—prorrumpió Rodríguez, dando libertad á los labios.

—Para tí nadie es voto. Pero ¿qué me dices de don Matías Corsino? Aquí estuvo esta mañana temprano, á poco de salir tú para el escritorio; y como vió á Gabriel estudiando la lección, empezó á hacerle preguntas del catecismo.

—¡Don Matías Corsino preguntas del catecismo! ¡Jesús nos valga!

—Pues las hizo; y Gabriel, con mucho despejo contestó sin hacer una falta. Toma, aquí tienes un doblón que me dejó para tí don Matías; porque parece que cuando el dependiente fué á cobrarle el alquiler de la casa, había que devolver eso, y no se hizo fácil de momento el cambio.

—Y ¿qué dice el ilustre pariente de los Corsinos?

—A lo menos él como tal se considera, según se expresa. ¿No lo es?

—Como yo ó como tú. En toda España no hay más Corsinos que los que tú conoces; porque la familia es italiana; ¿estás?

—Ya lo sé.

—De donde ha sacado este don Matías el nombre, yo no lo sé, ni el conde tampoco.

—Puede que él tampoco lo sepa. Su padre sería italiano, ó su abuelo.

—¡Italiano!—grito Rodríguez soltando la carcajada;—su padre era isleño de Canarias.

—Tan bueno es un isleño como un italiano.

—O mejor. Pero, hija, sea lo que fuere, don Matías Corsino, según me dicen todos, será un inquilino que te dará poco que pensar, y te pagará puntualmente el alquiler de tu casa de la calzada de San Lázaro.

—Me alegro, porque el otro inquilino era un bribón.

—De todo ha de haber en la viña del Señor, Marcela. Y, volviendo á Gabrielillo: ya había pensado si le mandaríamos á un colegio de pupilo.

—Es muy niño, Cayetano.

—Yo lo decía, porque como no tiene en casa compañeros de su edad, tendrá que irlos á buscar fuera, y eso trae sus inconvenientes; pero tienes razón, es muy pequeño todavía, y necesita los cuidados de Altagracia. Conque, lo mejor será que le tengamos en casa de don Silvestre Paréntesis hasta que cumpla once ó doce años, y entonces le mandamos al colegio.

—Eso lleva camino,—dijo doña Marcela, que se había alarmado con la primera proposición de su marido. Y ¿tienes buenos informes de don Silvestre?

—¿Don Silvestre? Don Silvestre es un sabio.

—Pero ¿tratará bien al niño?

—Todos dicen que es hombre de tesón, más no pasando de ahí.....

A manos, pues, de don Silvestre, fué á parar Gabriel Reyes, al cual no podía menos

de saberle bien el cambio, pues parecía que ganaba en importancia, saliendo de una escuela que contaba más hembras que varones, para pasar á otra donde el maestro cubría las piernas con pantalones y no con faldas. Como es de asegurarse, tampoco le supo mal á don Silvestre tener por cliente al mayordomo y amigo íntimo del conde de Castellar.

Era don Silvestre hombre de mediana edad, encogido de hombros, largo como él solo, con la cara tan limpia, de barbas, como las palmas de las manos, y unas melenas todas alborotadas. Tenía el pelo de la cara en las cejas, que movía, al hablar, de tal manera que parecían acentuar las palabras con letra bastardilla y servir de puntos de admiración y de interrogación. No hay duda que tenía buena letra, á la española, á la inglesa, á la gótica, rasgueada y sin rasguear; no se le podía negar esa habilidad que á más de cuatro ha valido gran crédito; y nadie se lo negaba. Pero no era ese el secreto de la fama de don Silvestre, fama que ponía bajo su férula unos ochenta alumnos, los cuales le producían una buena renta que madama Paréntesis gastaba en cintas y bucles postizos. Ni tampoco consistía el secreto de la fama de don Silvestre en el ahuecar de la voz y mover la cabeza como para decir: "Ya entiendo," cuando no entendía una jota; ó el traquetear de aquellas cejas profundas, intermitentes, maravillosas, particularmente cuando soltaba alguna palabra enfática y contundente. Y era de notar que su palabra favorita era *álgebra*, sin que pudiera á derechas sacarse en limpio lo que quería decir con ella; pero era un tiro que nunca dejaba de dar en el blanco. También en un tiempo había tomado parte en una polémica que hizo crujir la prensa periódica de la Habana sobre si una carta es posesión absoluta del que la escribe ó del que la recibe, polémica en que salió victorioso, fundándose en las cartas de Sancho Panza y don Quijote, y además, en que su contrincante había pasado por alto dos comas en uno de sus escritos; en que no sabía *álgebra*; y en fin, que era dado al juego de naipes, y tuerto por añadidura, que no es cosa de juego. En ninguna de estas cosas estribaba el secreto del ilustre maestro. Todo él estaba, si no lo tienes á mal, amigo lector, en un planetario que de relance había comprado junto con el título de maestro, quiero decir, al mismo tiempo que

óbtuvo el título. Este planetario, pintado, y barnizado, dorado, era un objeto prominente en la escuela; si bien estaba siempre cubierto con una funda de bayeta verde, un tanto descolorida por el tiempo. Allá, cuando se acercaba la época de los exámenes, los alumnos tenían que echarse al colete y grabar fielmente en la memoria un cuadernillo que corría con el título de *Elementos de Astronomía* con mucho de coluros y paralajes, eclíptica y esféroide, diámetro y densidad. Todo esto sin que los inocentes párvulos supiesen lo que decían, ni sin saber siquiera que el monstruo envuelto en la bayeta verde tenía que ver con el cuadernillo y su misteriosa jerigonza. El día de los exámenes desaparecía la funda, y brillaba el sol resplandeciente, rodeado de bolas blancas, causando gran admiración no sólo en los alumnos, sino en los padres de familia allí presentes, y hasta en las madres de familia, los inspectores, y en el mismo don Silvestre, en fin, que nunca llegó á persuadirse de que aquel aparato era cosa seria.

Es de conjeturar que pedagogo de tantas ínfulas habría hecho dar pasos gigantescos á los métodos de enseñanza; y así es la verdad, porque á fuerza de táctica y de experiencia, don Silvestre Paréntesis había llegado á simplificar su ciencia de tal suerte, que no podía darse una cosa más fácil y hacedera que guiar la inteligencia infantil. Su método estaba fundado, aunque él quizá no lo sabía, en el sistema planetario. El sol es el sol, y el planeta, planeta. El sol era el niño que pagaba bien, y el planeta era el niño que no pagaba bien. El sol brillaba con su luz propia, y ante él se inclinaba con toda reverencia el buen don Silvestre, y á los planetas se les dejaba bandearse como Dios quería.

Teniendo en cuenta estas bases sólidas é inmutables, la presencia de don Cayetano Rodríguez en la escuela con un niño de la mano, había de ser y fué para don Silvestre la salida del sol, aunque ya á la sazón el astro estaba algunos grados so-

bre el horizonte.—Mucha honra y no menos placer,—exclamó con gran golpe de cejas don Silvestre, cuando oyó de boca de don Cayetano el recado que traía.—Y buena cara tiene el angelito.¿Cómo te llamas, hijo?

—Gabriel Reyes,—contestó éste, pegándose más y más á su padre adoptivo, con la cabeza baja y mirando de medio ojo las cejas de don Silvestre.

—¿No se dice otra cosa Gabriel?—observó don Cayetano con un aire de admiración que indicaba á ojos vistos que la parte de urbanidad de la educación del chico no había sido descuidada.

—Fara servir á usted,—añadió Gabriel medio compungido, dirigiéndole la palabra á una pata de la mesa, junto á la cual habíanse los señores mayores sentado.

—Usted le examinará, señor don Silvestre,—dijo don Cayetano: él, poco será lo que sepa: figúrese usted, en casa e doña Petronila.



LA LLEGADA DE GABRIEL FUÉ MOTIVO DE GRANDES EXTREMOS

—Ya, ya.

—Sin que sea indiscreción,—continuó don Cayetano, titubeando, y con los ojos fijos en el gran bulto cubierto de bayeta verde que descollaba en la mencionada mesa;—pero...soy franco... me ha picado la curiosidad... bajo esa bayeta...

—¡Oh! ¡ah! ese es nuestro planetario,—contestó con un golpe de cejas don Silvestre, frotándose las manos, sin dar señales de querer despojar de su funda el enigmático aparato.

—¡Oh! ¡ah!—repitió don Cayetano.

—Ya verá usted algún día á este niño remontarse (otro golpe de cejas) por las regiones encumbradas del etéreo, siguió don Silvestre estirándose en la silla y levantando las manos como si efectivamente fuera á poner de manifiesto alguna cosa. Porque ha de saber usted, señor de Rodríguez, que, en mi humilde sentir, la educación de la niñez está en el más miserable abandono. No que yo quiera en lo más mínimo rebajar el mérito del cuerpo de profesores de que formo parte (gran golpe de cejas); eso no; pero es indispensable elevar la educación, si señor, elevar la educación. Ya ve usted, en todo hay su más y su menos, y unos opinan de una manera y otros, de otra..... en suma, no hay homogeneidad, no hay esa fijeza de principios que resplandece en el *álgebra* (redoble de cejas). La inteligencia del niño es blanda cera, pronta á recibir las más ligeras impresiones; y yo, sin vanagloriarme, ni despojar de su mérito... justo, muy justo... á mis comprofesores; trato de que esas impresiones vayan ajustadas á las verdades algebraicas; porque sin eso, ¿qué hay? ¿qué nos queda?... un vacío... ¿un vacío?... ¡qué! ¡el caos, don Cayetano! ¡el caos! (gran redoble de cejas)

Don Cayetano, escuchaba, medio persuadido de que el que hablaba era un grande hombre; y Gabrielillo en tanto distribuía imparcialmente su atención entre las furibundas cejas del maestro y la pata de la mesa, donde alguno de sus futuros compañeros había escrito con la punta de un alfiler la palabra *chayote*, nombre con que irreverentemente designaban los chicos á don Silvestre, por cierta semejanza que con aquel fruto tenía su nasal protuberancia.

—Y ¿cómo eleva usted la educación?—preguntó don Cayetano, no sabemos si de bue-

na fe ó con malicia, mirando con mayor atención la bayeta verde, como si fuera la máquina destinada á producir el apetecido resultado.

—Ahí está el toque... Ya lo he dicho, y no hay otro modo, ¡el álgebra!

—¡Ah! exclamó don Cayetano; y viendo que no sacaba nada en limpio, añadió:—Yo espero que el chico no dará á usted mucho que hacer. Es dócil y.....

—Estoy seguro de ello,—dijo don Silvestre interrumpiendo á su interlocutor. Es de los buenos.

Y, efectivamente, estaba seguro; porque no ignoraba que don Cayetano Rodríguez no daba ocasión á que le presentasen dos veces una cuenta.

Por fin hecho el ajuste, retiróse Rodríguez, y quedó Gabriel debidamente instalado en un banco, donde, antes de sentarse, vió que otra mano más vigorosa había escrito la misma palabra que llamó su atención en la pata de la mesa.

—¿Por qué dice aquí *Chayote*?—preguntó inocentemente, luego que el maestro se hubo retirado, al chico que le tocó al lado.

—Las narices,—contestó el chico sin volver los ojos, y pasándose la manga de la levita de lienzo por la boca para disimular y apagar la voz.

—¿Las narices?... ¿qué narices?—preguntó Gabriel tocándose las suyas por si acaso les había sucedido algún percance.

—¡Silencio!—gritó el pasante de don Silvestre que tenía á su cargo la clase de los principiantes, en la cual había sido colocado Gabriel. Usted, García, queda penitenciado una hora, Reyes dos horas.

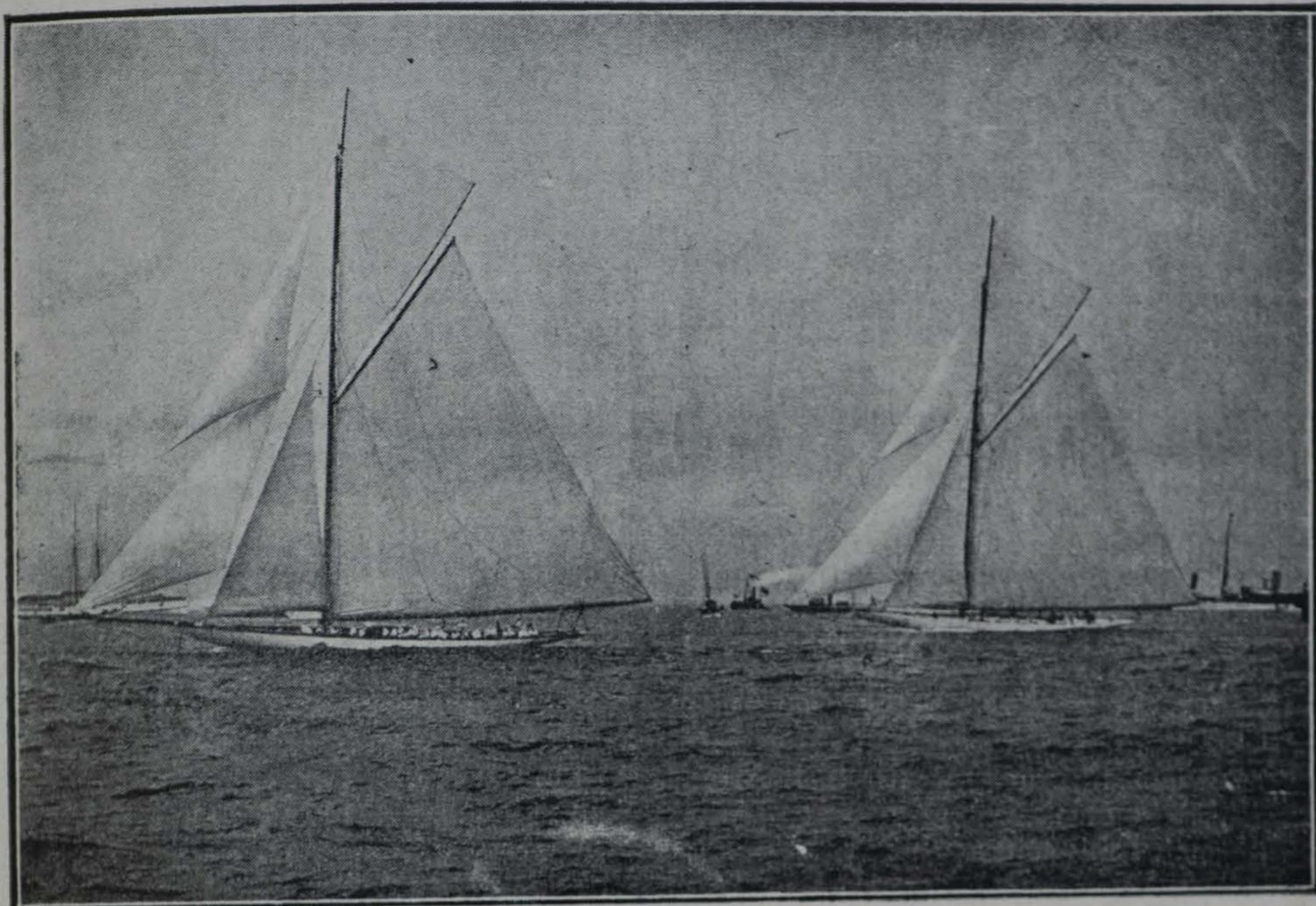
El muchacho á quien Gabriel se había dirigido, se llamaba García.

—Yo no he hablado,—dijo éste con un gesto de asombro.

—Calle usted.

Gabriel se echó á llorar, y no sabía qué decir ni cómo excusarse, porque comenzaba á barruntar que el Chayote encerraba algún misterio. Pero vínole bien que le oyó don Silvestre, y al momento se presentó, con cejas y todo, y pasándole la mano alloroso niño por la cabeza, se dirigió al pasante, diciéndole: “¿No ve usted que acaba de entrar? Lo que es García ya es otra cosa; porque no ignora las reglas.

(Continuará).



REGATA INTERNACIONAL. "EL RELIANCE" Y "EL SHAMROCK III"

NOTAS Y NOTICIAS

La regata internacional últimamente efectuada en Nueva York, ha despertado gran interés, al extremo de que toda la prensa de la Unión le ha dedicado páginas enteras y los cables han transmitido á todo el mundo civilizado extensos despachos acerca de las peripecias y resultados de la regata.

El triunfo ha sido para los americanos. En las tres pruebas salió vencedor el yate *Reliance*, que ostentaba la estrellada enseña de *Uncle Sam*, y vencido el *Shamrock III*, que enarbolaba la imperial pendón de *John Bull*.

¡Cuánto ruido para cosa tan nimia!

Si en vez de una regata entre dos yates, americano el uno, inglés el otro, se hubiera tratado de un Congreso científico, pongo por caso, es lo más probable que la prensa se hubiese contentado con dar la noticia con una simple nota y los cables apenas si se hubieran movido para transmitir la noticia.

El pasado domingo tuvimos el gusto de admirar una vez más las brillantes dotes que, como artista, caracterizan al Sr. Pildain, pues fué un éxito completo la representación del drama titulado: "Treinta años ó la vida de un jugador."

No dudamos que este domingo sea como el anterior. "La Torre de Londres ó Los dos Verdugos" se pondrá en escena por segunda vez en la presente temporada; veremos como la maldad y perversos sentimientos del fa-

moso *Hulet* se estrellan ante la nobleza del gran *Johr Walker*, que al fin, mediante la avaricia del primero por la codiciada libertad, llega á probar su inocencia después de haber sufrido los mayores tormentos.

Las *matinées* musicales del teatro *Martí* tocan á su fin.

Hoy, según tenemos entendido, se da la última, á beneficio de los concertistas. Es seguro que no faltará ni un diletante habanero, que si no forman gran legión, bastan seguramente para llenar el elegante y fresco teatro.

Esperamos que el éxito relativamente satisfactorio obtenido por la "Sociedad de Conciertos Populares", animará á los apreciables artistas que la forman para continuar más adelante su laudable labor de popularizar la buena música.

El domingo pasado fué gran día de fiesta para la colonia asturiana de la Habana.

Por la mañana, se celebró en la hermosa quinta de salud "Covadonga", una solemne misa á toda orquesta en honor de la patrona de Asturias, siendo obsequiados con un espléndido *buffet*, cuantos asistieron á ella, por la Directiva del "Centro Asturiano."

Por la noche, otra fiesta, pero ésta de carácter *mundanal*, tuvo lugar en el teatro Nacional, donde se congregó una numerosí-

sima concurrencia ansiosa de oír á los artistas de *Albisu*.

Siempre se ha distinguido el "Centro Asturiano" por la esplendidez de sus fiestas.

Las fiestas se suceden sin interrupción en el "Almendares Yacht Club." Con tal motivo, el poético castillito (*poético* en noche de luna) se ve favorecido por la visita de selecta concurrencia, entre la que, como es de suponer, tiene excelente representación el bello sexo.

En el último viaje del gran trasatlántico *Campania*, de la compañía *Cunard*, que hace la travesía entre Inglaterra y los Estados Unidos, los pasajeros tuvieron ocasión de ser testigos de un notable servicio prestado por el sistema Marconi, de telegrafía sin hilos.

Uno de los pasajeros, joven americano, mientras se hallaba todavía en Liverpool esperando la partida del buque, tuvo la desgracia de perder todo su dinero. Como es natural, sintió el percance, pero se consoló pen-

sando que una vez en Nueva York, su madre, que allí se hallaba, supliría sus deficiencias monetarias. Esta esperanza, se desvaneció al recibir á bordo, pocos momentos antes de elevar ancla el trasatlántico, un cablegrama de su madre anunciándole había tomado pasaje en el *Lucania*, con dirección á Inglaterra. Al principio, pensó el joven desembarcar, pero teniendo necesidad urgente

de ir á Nueva York, por sus negocios, determinó al fin hacer el viaje. Durante la travesía habló con un amigo respecto á sus dificultades pecuniarias, y éste le sugirió la idea de utilizar el aparato Marconi, de que estaba provisto el buque. Inmediatamente se calculó, lo más cuidadosamente posible, la situación del *Lucania*, y cuando se supuso se hallaba á una distancia que permitía telegrafiarle, se mandó un despacho á través del espacio, por medio del cual el joven que se hallaba en el *Campania* pedía ayuda mo-

netaria á su madre, que se encontraba en el *Lucania*. Al poco tiempo, el telegrafista del primero recibía otro despacho, en contestación al suyo, procedente del segundo buque, en el que se le ordenaba entregara al joven en cuestión cincuenta pesos que la madre de éste había anticipadamente entregado al telegrafista del *Lucania*.

Una noticia, con referencia á las regatas internacionales, que omitió el cable, y que sin embargo tiene su relativa importancia.

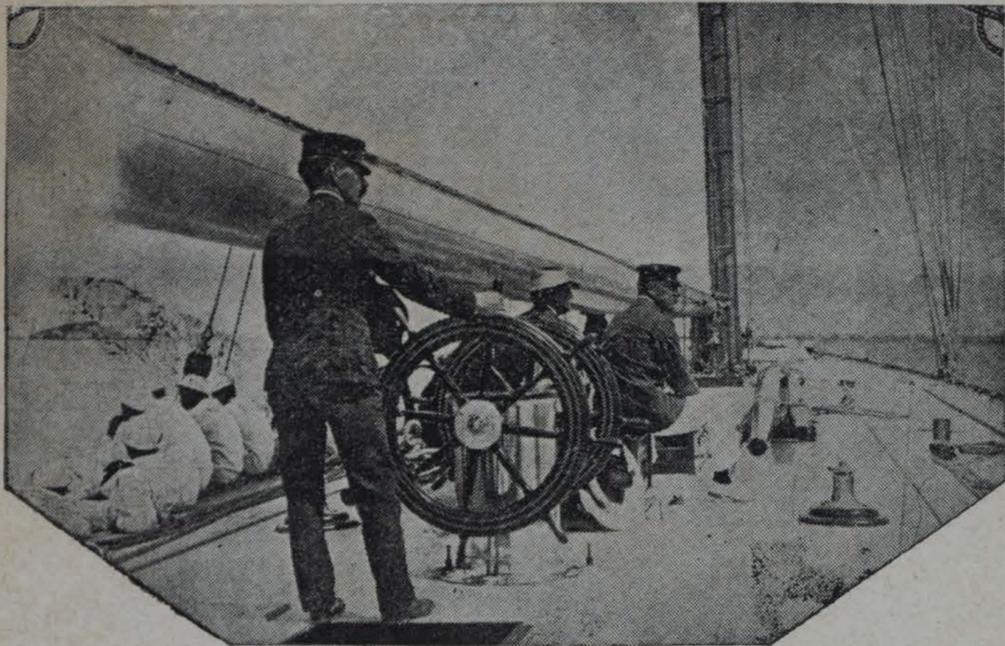
Los marineros y oficiales del *Reliance*, el yate vencedor, todas las mañanas, para desayunarse tomaban

chocolate tipo francés, que fabrican los señores Vilaplana y Guerrero.

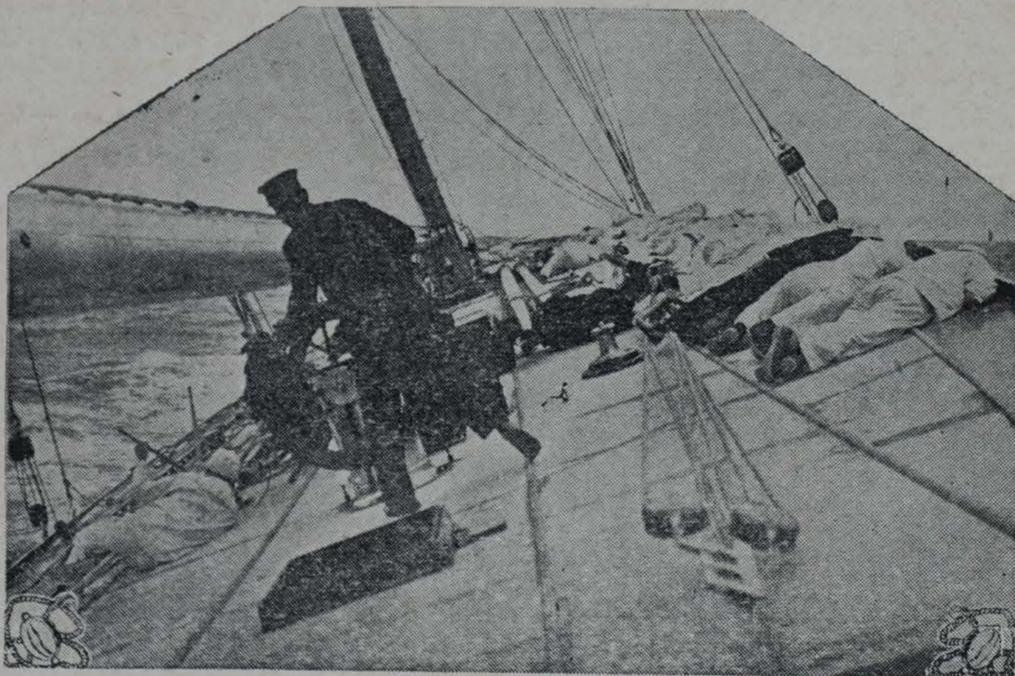
Indudablemente, muchas de sus energías debíanlos al citado alimento, y esto explica su gran triunfo sobre el yate inglés.

De los Goncourt:

"La risa es el sonido del espíritu; ciertas risas suenan mal, como las monedas falsas."



REGATA INTERNACIONAL
EL CAPITÁN DEL "RELIANCE" EN EL TIMÓN



REGATA INTERNACIONAL.
UN MOMENTO DIFÍCIL Á BORDO DEL "RELIANCE"